



La Santa Sede

DISCURSO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II A LA COMUNIDAD DEL SEMINARIO "REDEMPTORIS MATER"

Jueves 18 de marzo de 2004

"Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación" (Mc 16, 15)

1. Amadísimos superiores y alumnos del seminario diocesano *Redemptoris Mater*, me alegra acogeros con estas palabras de Jesús resucitado, que escucháis y meditáis en la fiesta de san Cirilo y san Metodio, aniversario de la erección canónica de vuestro seminario.

Saludo ante todo al cardenal vicario y le agradezco las palabras que me ha dirigido. Saludo con afecto a vuestro rector, monseñor Claudiano Strazzari, a los demás superiores y formadores, y a cada uno de vosotros, amadísimos alumnos.

2. Han pasado ya más de dieciséis años desde la fundación de vuestro seminario, que ha representado una experiencia nueva y muy significativa, con vistas a la formación de presbíteros para la nueva evangelización. Desde entonces han surgido en el mundo otros seminarios *Redemptoris Mater*, que se inspiran en vuestro modelo y comparten vuestras finalidades.

Son particularmente abundantes los frutos producidos durante estos años por vuestro seminario. Por ellos doy gracias con vosotros al Señor. Por esos mismos frutos deseo, además, dar las gracias al Camino Neocatecumenal, en el que ha nacido y crecido vuestra vocación. Doy las gracias también al rector y a los demás superiores que, bajo la guía solícita del cardenal vicario, dirigen con amor y sabiduría vuestra preparación con vistas al sacerdocio.

Mi pensamiento agradecido va, asimismo, a los fundadores del Camino, a los cuales se debe la feliz intuición de proponer la erección de vuestro seminario y que tanto se prodigan por favorecer en el Camino mismo el nacimiento de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Quiero recordar también con vosotros a dos obispos, monseñor Giulio Salimei y monseñor Maximino

Romero, quienes, uno como rector y el otro como padre espiritual, han contribuido en gran medida, con su iluminada dedicación y su ejemplaridad de vida, al desarrollo inicial y a la feliz configuración del *Redemptoris Mater*.

Me es grato también destacar, como ya ha recordado el cardenal vicario, que durante estos dieciséis años ha salido de vuestro seminario un gran número de celosos sacerdotes, oportunamente dedicados en parte al servicio pastoral de la diócesis de Roma y en parte a la misión en todos los lugares del mundo, como sacerdotes *fidei donum*.

3. Para obtener estos resultados positivos es fundamental tener siempre claras, en vuestro itinerario formativo, la naturaleza y las características del sacerdocio ministerial, tal como las ilustran el concilio Vaticano II y la exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*.

En efecto, el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial están ordenados el uno al otro e íntimamente relacionados; ambos participan, cada uno a su modo, en el único sacerdocio de Cristo. Pero su diferencia es esencial, y no sólo de grado (cf. *Lumen gentium*, 10). En virtud del sacramento del orden, los presbíteros son configurados de modo especial con Jesucristo como cabeza y pastor de su pueblo, y, a semejanza de Cristo, deben gastar y entregar su vida al servicio de este pueblo. Por eso, precisamente porque representan sacramentalmente a Jesucristo, cabeza y pastor, están llamados a presidir, en estrecha comunión con el obispo, las comunidades que se les ha encomendado, según cada una de las tres dimensiones -profética, sacerdotal y real- en las que se articula la única misión de Cristo y de la Iglesia (cf. *Pastores dabo vobis*, 12-16).

Amadísimos seminaristas, ateniéndoos a esta sólida doctrina durante vuestra formación y después en el ejercicio diario del ministerio presbiteral, podréis vivir gozosamente la gracia del sacerdocio y asegurar un servicio auténtico y fecundo a la diócesis de Roma y a las Iglesias hermanas a las que seáis enviados.

La oración, el estudio y la vida comunitaria, bien armonizados en el proyecto formativo y puestos en práctica con fidelidad y generosidad en la existencia concreta de vuestro seminario, son los caminos a través de los cuales el Señor va esculpiendo en vosotros, día tras día, la imagen de Cristo, buen pastor.

4. Con estas bases podréis prepararos también para vivir, cuando seáis sacerdotes, de modo sereno y fructuoso vuestra pertenencia constitutiva y sin reservas al presbiterio diocesano, que tiene en el obispo su punto de referencia esencial, y, al mismo tiempo, el profundo vínculo que os une a la experiencia del Camino Neocatecumenal. En efecto, como está escrito en el artículo 18 del Estatuto del Camino, en los seminarios diocesanos y misioneros *Redemptoris Mater* "los candidatos al sacerdocio encuentran en la participación en el Camino Neocatecumenal un elemento específico y fundamental del camino formativo y, al mismo tiempo, se preparan para la

genuina elección presbiteral de servicio a todo el pueblo de Dios, en la comunión fraterna del presbiterio".

De igual modo, es preciso evitar una falsa alternativa entre el servicio pastoral en la diócesis a la que pertenecéis y la misión universal, hasta los últimos confines de la tierra, que hunde sus raíces en la misma participación sacramental en el sacerdocio de Cristo (cf. *Pastores dabo vobis*, 17-18) y para la que os prepararéis particularmente a través de la experiencia del Camino Neocatecumenal.

En efecto, vuestro destino concreto compete al obispo, que se preocupa tanto de las necesidades de su diócesis como de las exigencias de la misión universal. Al acatar con actitud de confiada y cordial obediencia sus decisiones, encontraréis vuestra paz y vuestra serenidad interior y podréis expresar en todo caso vuestro carisma misionero, dado que también aquí, en Roma, la pastoral se caracteriza, y deberá caracterizarse cada vez más, por la prioridad de la evangelización.

5. Amadísimos superiores y alumnos del seminario *Redemptoris Mater* de Roma, mirad siempre con los ojos de la fe vuestra vida, vuestra vocación y vuestra misión. Al final de este encuentro, deseo manifestaros de nuevo el afecto y la confianza que siento por vosotros y aseguraros mi constante oración por cada uno de vosotros, por todo el seminario, por las comunidades del Camino Neocatecumenal, y especialmente por las vocaciones al sacerdocio que maduran en ellas.

Con estos sentimientos, os imparto a todos vosotros y a vuestros seres queridos la bendición apostólica.